

## Congregazione dei Rogazionisti

Curia Generalizia

Via Tuscolana, 167 - 00182 Roma

Tel. 06.7020751 - Fax 06.7022917

e-mail: segrgen@rcj.org

Roma, 25 de diciembre de 2020

Navidad del Señor

Prot. N. 300/20

Obj.: Año Especial de San José

A los MM.RR. Superiores  
de las Circunscripciones Rogacionistas  
y a las Comunidades Rogacionistas  
SUS SEDES

Muy estimados Cohermanos,

en el día solemne de la Navidad del Señor, deseo alcanzaros con una exhortación con referencia al Año Especial de San José, proclamado el 8 de diciembre por el Papa Francisco con una Carta Apostólica, mientras contemplamos este gran santo, junto con María, en adoración de Jesús que nace para darnos la salvación.

La proclamación de este año jubilar aconteció en la recurrencia de los 150 años del decreto *Quemadmodum Deus* con que el Beato Pío IX proclamó a San José *Patrono de la Iglesia Católica*.

El Papa Francisco recuerda sus antecesores que exhortaron la Iglesia para que tenga una mirada particular hacia San José, como *Patrono de los trabajadores* (Venerable Pío XII), *Custodio del Redentor* (San Juan Pablo II) y los fieles que lo invocan *patrono de la buena muerte*.

El Papa tiene una mirada especial para con los últimos y las personas comunes. Él nos confía que, en la emergencia de la actual pandemia, contemplando el servicio escondido y tal vez heroico ofrecido por muchos, pensó de invitarnos a mirar y recurrir a San José, hombre de la Providencia “el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta” aunque tenga “un protagonismo sin igual en la historia de la salvación”.

“El objetivo de esta Carta apostólica es que crezca el amor a este gran santo, para ser impulsados a implorar su intercesión e imitar sus virtudes, como también su resolución” (n. 7).

La Carta es una síntesis bonita sobre el papel de San José en la historia de la salvación, sobre sus virtudes, sus méritos y sobre el culto con que es honrado en la Iglesia.

El Papa Francisco recuerda un pasaje significativo de un antecesor suyo: “San Pablo VI observa que su paternidad se manifestó concretamente «al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio al misterio de la Encarnación y a la misión redentora que le está unida; al haber utilizado la autoridad legal, que le correspondía en la Sagrada Familia, para hacer de ella un don total de sí mismo, de su vida, de su trabajo; al haber convertido su vocación humana de amor doméstico en la oblación sobrehumana de sí mismo, de su corazón y de toda capacidad en el amor puesto al servicio del Mesías nacido en su casa». Y, seguidamente, comenta: “Por su papel en la historia de la salvación, san José es un padre que siempre ha sido amado por el pueblo cristiano, como lo demuestra el hecho de que se le han dedicado numerosas iglesias en todo el mundo; que muchos institutos religiosos, hermandades y grupos eclesiales se inspiran en su espiritualidad y llevan su nombre” (n. 1).

El Padre Aníbal vinculó el nombre de los Rogacionistas y de las Hijas del Divino Celo al Corazón de Jesús, pero los momentos significativos de sus comienzos los puso bajo el amparo de San José, escogiendo o el día de su fiesta o bien el día de su patrocinio. Además, la primera sede de las *Pobrecillas del Sagrado Corazón de Jesús*, luego *Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús*, la llamó *Pequeño Retiro de San José*.

Muy estimados, el pasado 8 de diciembre de 2020, compartiendo con vosotros en el web la noticia de la institución del Año Especial de San José, comentaba: “Nosotros, los hijos e hijas del Padre Aníbal, conocemos el espacio particular que el Patriarca San José siempre tuvo en el corazón de nuestro Santo Fundador y en la vida de la Obra Piadosa. En San José el Padre Aníbal veía el custodio de la Sagrada Familia, y por esto lo llamó para ser custodio de la Obra Piadosa, el enamorado de Jesús y de María, por el cual para todos nosotros tenía que ser invocado el mismo amor, el santo de la vida interior en la que cultivaba las más excelsas virtudes, de la contemplación, de la humildad, de la pureza, del don de la propia vida a Dios”. Recordé los aspectos más importantes de su figura; creo, sin embargo, que habría otros para destacar, como, por ejemplo, el de haber estado, especialmente durante los primeros años, el que socorrió la Obra Piadosa en sus dificultades y la proveyó en sus necesidades económicas.

Se podría escribir un libro sobre el vínculo de San José con el Padre Aníbal y la Obra Piadosa. En los límites previstos de esta carta circular creo oportuno recordar con vosotros unos pasajes de las páginas que nos dejó en propósito, el P. Tusino, en *El Alma del Padre*, especialmente en el capítulo sobre “Los muy queridos Ángeles y Santos”.

“Durante la guerra, el Padre había añadido a las oraciones antes y después las comidas tres glorias, respectivamente a San José, a San Miguel y a San Antonio de Padua. Un día se enteró que yo anteponeía San Miguel a San José. Me dijo: «Yo no toco para nada la cuestión de la superioridad de San José o de San Miguel: es una cuestión ociosa; yo después de la Santísima Virgen pongo en seguida San José porque, como Jesús, María y José fueron siempre unidos en la tierra, así los considero unidos también en el cielo; y creo que el glorioso Arcángel no tenga que ofenderse por esto». San José venía en seguida tras Jesús y la Virgen, para ser el padre de la providencia y el patrón de la Iglesia, modelo de la vida interior y protector de la Obra”.<sup>1</sup>

Recordemos cómo desde los comienzos el Padre Aníbal expresaba esta elección, por ejemplo, en la oración por los Buenos Trabajadores, dirigida al Corazón Compasivo de Jesús, y luego a la Virgen y luego a San José y, con ocasión de la fiesta del Primero de Julio, el día 2 estaba dedicado a la Virgen y el día 3 a San José, casi siempre en los últimos años.

El P. Tusino recuerda un pasaje interesante de una “Oración al glorioso Patriarca San José para implorar su poderoso Patrocinio en el barrio Aviñón”, escrita por el Padre Aníbal en Mesina para la Fiesta del Patrocinio de San José, el 15 de abril de 1883:

“A vos elevamos nuestras manos suplicantes y exclamamos: Venid, venid para visitar vos mismo estos lugares con vuestra especial protección; venid, venid para tomar bajo vuestro poderoso patrocinio esta contrada con todos los que aquí moran; venid para amparar bajo vuestro manto estos cuchitriles con los que los habitan; venid para iluminar con la divina luz de la gracia y de la sabiduría las mentes ignorantes de tantos infelices. (...) Tened piedad de todas las virgencitas en peligro; piedad de muchos viejos derelictos y cayentes; piedad especialmente os pedimos por tantos pobres niños dispersos, que crecen en la suciedad y en el abandono”.<sup>2</sup>

Eran los comienzos de la Obra Piadosa, particularmente difíciles y, para seguir adelante se necesitaba la gran fe, llena de amor, del P. Aníbal.

El P. Tusino destaca el papel que el Padre Aníbal otorgaba a San José como custodio de las dos Congregaciones, como maestro de la vida interior e intercesor para impetrar las santas vocaciones: “A él dirigía continuas oraciones para las santas vocaciones; hasta quiso en las casas una lámpara a San José llamada justamente *la Lámpara de las vocaciones*, y a menudo la recuerda en los himnos a San José según los diversos títulos que le daba, uniéndolo, a partir de 1905, casi cada año, a Jesús y a María en las fiestas del 1 de julio”.<sup>3</sup>

Hay también otro pasaje, muy bonito, publicado por el P. Tusino:

---

<sup>1</sup> *El Alma del Padre*, 12, 4.

<sup>2</sup> Cf. DI FRANCIA A., *Scritti, Preghiera agli Angeli e Santi*, vol. IV, p. 39.

<sup>3</sup> *Ob. cit.*, 12, 4.

“El Padre resume en pocas líneas la acción de San José en nuestra Obra: «El Santo Patriarca la cuidó como si se la hubiese confiada el Corazón Santísimo de Jesús y su divina Esposa María desde su primer comienzo. A San José fue confiada la plantita, y él la protegió amorosamente entre los vientos y las tempestades. (...) Ay, él la creció como Jesús y María la querían. Él reforzó las raíces, hizo extender sus ramos, hizo madurar sus frutos; y finalmente habrá dicho al Ángel de Padua: “Antonio, ¡te encargo como repartidor de mi providencia sobre esta Obra Piadosa de los intereses del Corazón de nuestro Jesús!”»”.<sup>4</sup>

El P. Tusino, en seguida después, en mérito al hecho que el proveedor inicialmente fue San José y que luego entró San Antonio, refiere el pensamiento del Padre Aníbal: “«Entre nosotros hay la íntima persuasión que San José obtuvo para nosotros desde el Cielo la protección de San Antonio de Padua; más bien, quién nos prohíbe de pensar que San José, justamente San José, como Patrón universal de la Iglesia, ¿no hubiera dado a todos los pueblos, en estos tiempos, la devoción del *pan de San Antonio de Padua* para consolar toda clase de personas?»”.<sup>5</sup>

Muy queridos Cohermanos, queremos acoger este Año Especial de San José como una gran gracia del Señor.

Intentemos hacer nuestro el espíritu con que el Papa Francisco lo instituyó, o sea redescubriendo la pobreza, la sencillez, el servicio con corazón generoso y desapegado, en nuestra comunidad y en el apostolado que desarrollamos. Todo esto está en línea con la espiritualidad de Santa Teresa del Niño Jesús, una gran santa de la que el Padre Aníbal era particularmente devoto, cuando aún su reconocimiento en la Iglesia estaba en los comienzos.

Os exhorto a acercaros con amor de hijos a la literatura rogacionista, ya que tenemos la posibilidad de acceder a una gran cantidad de escritos del Padre Aníbal y de publicaciones, para redescubrir la relación entre la Obra Piadosa y San José. El P. Tusino, empezando a hablar sobre la devoción del Padre Aníbal hacia San José, nos dice que la recibió por su familia, en la que se vivía particularmente. No hay duda, sin embargo, que el Padre Aníbal nos entregó a nosotros esta devoción particular, que pertenece a toda la Iglesia, como patrimonio espiritual de la Congregación para vivir, profundizar, guardar y alimentar.

Tal vez no sea fácil distinguir en un Fundador lo que es un don personal de lo que se refiere al carisma que le fue dado para entregar a la Iglesia, también porque ambos son dones del Espíritu que enviste aquella persona.

Intento hallar alguna razón de este vínculo carismático de San José con la Obra Piadosa.

Sabemos con evidencias que el carisma que nos dejó nuestro Fundador es el *Rogate*, que para él fue una santa “fijación”. El *Rogate* es finalizado para obtener los Buenos Trabajadores, que el Padre Aníbal imploraba para la Iglesia y el mundo y que veía también en el Cielo, proclamando unos cuantos santos Celestes Rogacionistas.

Los Buenos Trabajadores están llamados y enviados para testimoniar el amor de Dios para con todos los hombres y, justamente para desarrollar en el modo mejor esta misión tienen que garantizar haber entrado en esta corriente de amor. “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?” (Jn 21, 15) pidió Jesús a Pedro, antes de confiarle la misión de guiar la Iglesia.

Los Buenos Trabajadores son los Santos porque en ellos el amor de Dios y del prójimo se convierte en la razón, el objetivo y el compromiso de sus vidas. Y, como San José está enamorado más que todos los demás de Jesús y de María, se convierte en un claro modelo de Buen Trabajador.

Los Buenos Trabajadores están llamados a acoger a Jesús en su propia vida, a evangelizar Jesús, a llevar Jesús a las almas y las almas a Jesús y, si luego son sacerdotes, a hacerlo presente en la Eucaristía y a guardarlo. San José durante su existencia, fue el custodio amoroso de Jesús.

---

<sup>4</sup> *Ibidem.*

<sup>5</sup> *Ibidem.*

Los Buenos Trabajadores son todos los que en la Iglesia se comprometen en la evangelización, en su defensa y en la preservación de la fe, en salir hacia las necesidades espirituales y materiales de los hermanos y hermanas en dificultad. La Iglesia reconoce en San José este papel cuando, como recordamos, lo llama *Patrono y Custodio*.

Muy queridos Cohermanos, durante este Año Especial de San José la lectura y el examen de los textos en que el Padre Aníbal habla de San José, en las numerosas oraciones dirigidas a él, o escribe sobre San José, nos ayudarán para entender las razones de la elección de entregárnoslo como especial Patrono de la Congregación.

El Papa, para confirmar el vínculo especial entre San José y toda la Iglesia, destaca: “En todos los libros de oraciones se encuentra alguna oración a san José. Invocaciones particulares que le son dirigidas todos los miércoles y especialmente durante todo el mes de marzo, tradicionalmente dedicado a él” (n. 1). Así también fue para nosotros.

La Carta Apostólica del Papa está acompañada por un Decreto de la Penitenciaría Apostólica, en el que se declara que para esta ocasión la indulgencia plenaria se concede en las condiciones habituales a aquellos que: - mediten durante al menos 30 minutos en el rezo del Padre Nuestro, o que participen en un retiro espiritual de al menos un día que incluya una meditación sobre San José; - a aquellos que, siguiendo el ejemplo de San José, realicen una obra de misericordia corporal o espiritual; a los que rezarán el Santo Rosario en las familias y entre los novios; - a todo creyente que invoque con sus oraciones la intercesión del obrero de Nazaret, para que los que buscan trabajo lo encuentren y el trabajo de todos sea más digno; - a los fieles que recen la letanía de San José (para la tradición latina), o el Akathistos a San José, en su totalidad o al menos una parte de ella (para la tradición bizantina), o alguna otra oración a San José, propia de las otras tradiciones litúrgicas, “en favor de la Iglesia perseguida ad intra y ad extra y para el alivio de todos los cristianos que sufren toda forma de persecución”.

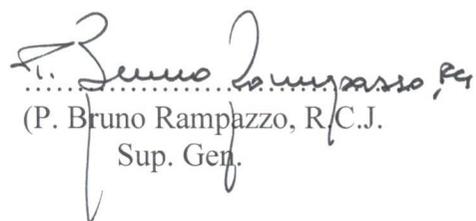
Todo esto se tiene que recordar, especialmente el 19 de marzo y el 1 de mayo, fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José, el domingo de San José (según la tradición bizantina), el 19 de cada mes y cada miércoles, día dedicado a la memoria del Santo según la tradición latina.

Muy estimados, este vínculo entre la Obra Piadosa y San José desde sus comienzos fue evidenciado por el hecho que su imagen o estatua, con al lado la lámpara por las vocaciones, siempre encontró su sitio al lado de las del Corazón de Jesús, de la Virgen Inmaculada, del Arcángel San Miguel y de San Antonio de Padua. Guardemos esta tradición y, sobre todo, esta relación de veneración y amor hacia San José.

Sobre nuestro sitio web abrimos un espacio particular que acogerá aportaciones, que podrán venir también por las Circunscripciones, por las Casas o bien por cada Religioso, que nos ayudarán a vivir este Año Especial de San José.

Termino con una exhortación de San Pablo VI: “La misión de San José es también la nuestra: defender y hacer crecer a Jesucristo en nosotros y alrededor nuestro” (Ángelus, 19 de marzo de 1970). Nuestra misión es justamente la de defender y hacer crecer a Jesucristo que confió a la Iglesia y a nosotros, hijos e hijas de San Aníbal, el *Rogate*.

Con este deseo, implorando la intercesión de San José y San Aníbal María, os saludo con afecto en el Señor.

  
P. Bruno Rampazzo, R.C.J.  
Sup. Gen.